Buenos Aires, 22 de Abril de 1906.
Año I. - Número I.

RUMBO NUEVO

Semanario de Propaganda, Actualidades y Polémica.

Oficinas (provisorias): MÉJICO 1182

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

A guisa de prólogo

—¿Cómo de nuevo entre los anarquistas?

—¡Pero, Vd. continúa siendo organizador?—Estas intempestivas preguntas las he oido repetir con harta frecuencia, desde mi reincorporación al movimiento revolucionario.

En realidad, yo no conocía esa evolución de mis ideas, por haberme con pleno derecho, llamado á cuarteles de invierno, durante una decena de meses.

—Sin embargo Vd.... él.... ellos... En fin, creíamos de haber oido decir... ¡Ah, si no es así!... ¡Vaya, vaya nos alegramos!—Y se nos saluda con seño menos adusto y con un gracioso gesto de olvido, para los pecados de ensubordinación.—Pues bien, no se alegren Vds. En efecto, nosotros—yo, él, ellos—hemos afirmado y afirmamos—con el trágico dolor de quien vió castigada por el granizo parte de su cosecha—que la propaganda anarquista en la República Argentina, se halla en plena bancarrota.

Y así es tristemente.

El gérmen de las teorías anarquistas fué arrojado en esta república, en un terreno asaz propicio para su germinación.

En efecto la historia de los pueblos de la humanidad, podría representarse en una gran cuadro mural como una caravana inmensa de caminantes, que avanzan azuzados por el látigo de la necesidad.

Pero, no basta por cierto una sola necesidad—la necesidad individual de uno, de mil ó de un millón de hombres—sino que debe ser una necesidad intensamente sentida, de modo que el medio ambiente se encuentre predispuesto á la concentración de las fuerzas integradas á cuyo empuje se confía la tracedental tranformación.

Así verbigracia tenemos á la India diezmada por el hambre, sin prevocar en sus castigados habitantes, ni un gesto de rebelión, ni un solo esfuerzo para inutilizar al flagelador enemigo. Por lo contrario adaptados á su medio ambiente, continúan sobrellevando su carga de dolores, deprimida su economía y convertidos en esclavos miserables y viles. Es que el medio ambiente de depresión se conjunciona armonicamente con el espíritu de los «indianos» incapaces, tras largos años de servidumbre religiosa y económica de llevar encendida la llama abrasadora de la aspiración hacía «lo mejor» y esa conjunción es la que impide el choque creador de las grandes revoluciones.

Pero cuando toca actuar en un ambiente inferior á hombres llenos de enérgias vitales, ávidos de vida intensa, el menor contratiempo basta para romper la habitual quietud y sacudir oleajes de fuerzas: de hai los éxodos de pueblos, las guerras de conquistas, las revueltas, etc. etc.

El anarquismo hechó sus raices en uno de esos momentos: cuando el dorado sueño de la prodigiosa Cipangú, se desvanecía en todos los cerebros; cuanto el flagelo de las primeras grandes crisis, había rubricado en el suelo de la tierra nueva, el recuerdo de la primer catástrofe económica y por último, cuando la incorporación de capitales extrangeros á las finanzas del país, daba su definitivo empuje al naciente industrialismo, con su cortejo de concentración de capitales síntesis de competencia y miseria.

Cargas de pueblos habían atravesado el turbulento Atlántico, huyendo de las cansadas comarcas de Europa, «la gran nodriza», de cuyas ubres marchitas, ya no manaba la fecunda leche, savia gloriosa de hijos de Roma, hispanos y galos, floreón de soles, para venir á la tierra de promisión columbrada por clarovidentes, buscada por audaces aventureros y arrancada al sueño del misterio por la nao del bravo genoves

Y aquellos pueblos, pasado el breve tiempo de la conquista fácil, sintieron de nuevo cernirse sobre sus cabezas la gris incertidumbre, al avance tempestuoso de aquella civilización, representada por máquinas y máquinas, que venía de nuevo á remacharles el grillete.

El enemigo.

En estas circunstancias, estalló la propaganda de las ideas libertarias, en una forma de violencia *oral*, que en fuegos de pirocteria hubiera constituído un hermoso castillo de luces, pero qué aquí solo logró despertar la atención de todos hacia el ideal de Justicia y Verdad, cuya grandeza se adivinaba aún en medio del tosco ropaje de su presentación.

Esa curiosidad, determinó la invación del libro, del folleto, del periódico, que en una marcha vertiginosa terminaron por arrebatar á los primeros catecúmenos á una filosofía de las nubes: desde el sencillo «Entre Campesinos» hasta «El Unico y su propiedad», de Max Stirner.

Pero en un país donde la persecución no existía—por que es preciso declarar que en pocos países como la Argentina, los anarquistas han gozado de tantas prerrogativas—ambas propagandas debían terminar: por falta de ambiente propicio á su carácter romántico y terrorista y además la primera—la de violencias oratorias—por no dar resultados prácticos; la segunda—la *filosófica*—por iguales causas y porque la mentalidad de la mayoría, no estaba preparada para esa clase de estudios, que terminaron por conducir á unos á un incomprensible individualismo, á otros al teosofismo, á un comunismo primitivo y cristiano y hasta el mismo catolicismo.

Los socialistas en este tiempo, seguían la misma ruta: de socialistas *revolucionarios* á socialistas *científicos;* pero sin comprender ni éstos ni los anarquistas, que el pueblo—aquel que vuelca en vasos agenos sus vigorosas energías—estaba ansioso de poseer una bandera propia, una conciencia de clase y una organización de tal, para esgrimirla contra el viejo enemigo—el capital—de cuyas garras creyó librarse al abandonar las europeas tierras y que halló aquí más potente, más absorvente y cruel.

Estedeseo se hallababosquejado en forma borroza en todos los espíritus, solo faltaba la mano sin vacilaciones que diera el trazo definitivo.

Se imponía una reacción y la reación vino con las primeras organizaciones. Sobrevino el torrente de huelgas, boicotes, ensayos de cooperativas.... ¿Y para qué? Tanto los socialistas como los anarquistas, la mano á quien estaba encomendado el trazo, por su superior preparación y conciencia, tenían y tienen la plena convicción de que las sociedades de resistencia ó las uniones entre trabajadores, solo sirven para agrupar al *elemento* para servir á sus planes de revolucionaria inventiva ó á sus trapisondeos parlamentarios, sin comprender que el corporativisto es la expresión práctica de la solidaridad entre los trabajadores, agrupados en ciudadelas en cuyo seno se gesta, alienta y comporaliza el alma de la futura sociedad: comunista ó colectivista, tal como lo quieran las circunstancias del momento histórico de transición definitiva.

Bajo tales auspicios la organización debía fracasar al iniciarse. Y así sucedió: la Unión General de Trabajadores sólo fué un órgano auxiliar de los manejos políticos del Partido Socialista y la Federación Obrera Argentina, el complemento de los trabajos anarquistas.

Pascual Guaglianone, cuyo buen tacto y largas miras en el movimiento obrero, le atrajeron sobre su cabeza una pamperada de excomuniones mayores, del bando incoloramente acrata—á pesar, sin hacer su panegirico, de ser el único propagandista intelectual que lleva en su haber, una sincera dedicación escrita, oral y práctica á la organización de las masas y á su ejercicio como fracción de clase—pintó en un bien trazado articulo para quien no hubo abrigo en las columnas del órgano oficial, (1) esas sociedades sin iniciativa, sin modalidad propia, sin finalidad, ocupados en guerrear con el organismo adverso por miles de adherentes, que ni unos ni otros tienen y que con la mecánica regularidad de un reloj celebran una huelga anualmente para arrancar una mohoza migaja de reforma, pero sin desprender de ellas ni enseñanza, ni formar una conciencia nueva inspirada en un derecho nuevo y manejadas, pese á todos los pactos libres, reglamentos libres, organismos libres y libertades libres, por varios aventureros que al igual ocupan un puesto de sacristanes, que el de secretarios ú otros oficios menos dignos (2). Aquella buena disección me libra de intentarla de nuevo, por más que ella es bien conocida por todos.

En este estado sorprende la reacción burguesa de 1902 al movimiento revolucionario y socialista en la república. La ley de residencia arrojó á los grupos más enérgicos del movimiento, arredró á los otros y pudo verse entonces la consistencia estructural de aquel movimiento aparentemente poderoso.

En síntesis: el movimiento ha atravesado tres periodos: 1º gestación, bajo un manto de ilusorio revolucionarismo; 2º desarrollo filosófico con caracteres epidémicos; 3º constitución en corporativismo, anémico, falto de miras, mezquino, que nos conduce ya divididos en dos bandos despues del famoso congreso de 1906, donde todos los congresales exteriorizaron su total desconocimiento del concepto «agremiación», en un sentido de «clase», — por el lado anarquista á una propaganda filodramátisista: veladas, versos, milongas, oratoria dantonesca y por el lado socialista á un *enrage* parlamentarismo: en total mera teatralidad, por ambas partes, con diferencias de método.

La propaganda ideológica de los anarquistas no se diferencia en nada de lo propaganda parlamentarista de los socialistas; éstos comienzan ya á columbrar la posibilidad de una banca ministerial para su *leader* Palacios y los otros, gestan un nuevo cuerpo de doctrina anarquista á base de reformismos cachivachecos, cuyo paladin es el descrientado órgano diario «La Protesta.»

Hemos pues criticado y con documentación el mal método usado en la organización, especialmente el de los últimos tiempos, cuando la F. O. A. recibió el adiptivo de «Regional», después de unas reformas torpes, producto de la pobre mentalidad de algunos elementos híbridos, faltos de preparación y de estudios, que no ven en los hechos nada y que sueñan con libertades de acción, cuando aún no han tenido la potencia necesaria para domar en el fondo de su pecho, los malos instintos de la animalidad.

En resumen, la observación analítica del movimiento obrero nos lleva á un convencimiento de la infructuosidad del esfuerzo de propaganda volcado sobre esta tierra ó lo que es lo mismo á creer en la existencia de una bancarrota no tan solo en el anarquismo sino en todo el movimiento revolucionario de la república. Y esto, no unicamente, por la falta de una seria organización de clase—á pesar de tener hondo y bien arraigada la idea de que ella es la base fundamental, sobre la que gira el movimiento—sino, por que al ir á buscar los prácticos resultados de la pregonada progaganda individual, nos sumergimos al decir de la clásica frase «en un desierto de ideas, bajo una lluvia de palabras.»

Y ha sido ese convencimiento el que nos llevó á arremeter contra todo y todos—contra todos los malos y todo lo malo—sin temor de provocar excisiones, bregando por principios y no por personalismos, tratando de salvar el andamiaje cuya próxima caída es facil predecir.

¿Hemos sido por esto antiorganizadores? ¿Nos hemos [illegible] por esto, alejado del Ideal?

***

Basta por hoy. Esto solo es el prólogo de una campaña de regeneración que iniciamos seguros del triunfo.

Serlar el movimiento es nuestro lema.

Bien sabemos que ello nos acarreará á nuestra vez, la descarga de piedras que saludó los ventanales del personaje de Ibsen en *El enemigo del pueblo*. Pero es preferible esto, á contemplar en una inercia delincuente la marcha de las viejas legiones revolucionarias hacia un democraticismo indefinido.

Y por otra parte. Estamos convencidos de una verdad muy grande y axiomatica: lo que se gana en cantidad se pierde en intensidad. No necesitamos ser muchos. Pocos pero buenos; rectos y sanos del espíritu y del corazón. El concepto «anarquista» es muy amplio, demasiado amplio. Vaya usted á negar que el anarquista cristiano, el individualista, el comunista, el organizador, el federalista, el antiorganizador, el dinamitero, el antifederalista, el *aristocrático*, el superhombriano, el nihilista, pueden agruparse bajo esa bandera.

Es preciso pues, restringir el concepto. La acción conjunta de todos esos elementos híbridos, solo nos llevará á Babilonia.

Precisemos los términos: somos A + B + C=X. Pues bien, seremos X. Y en este sentido + combatiremos sin temer el hondo dolor de conciencia de haber roto la unidad de un bando, cuya agrupación solo tiene por objeto dar vida á un diario incoloro y sin autoridad moral.

Y á ello vamos desde hoy—hecho ya el prólogo—sin temor á un nuevo apóstrofe de «Saltcadores del Ideal», de ese ideal que histriones y saltimbanques, quieran falsear y á cuya magna cuspide iremos á buscar la fé necesaria para la cruzada que emprendemos....

Edmundo T Calcaño

(1) *La Protesta.*
(2) No negamos que existan sus excepciones honrosas

La Propaganda

La lucha para concluir con los últimos vestigios de la tiranía, de la opresión del hombre por el hombre, estaba encaminada en los últimos tiempos por la vía del triunfo. Los convencidos de que el éxito se aproximaba, redoblaban su propaganda enseñaban á los adormecidos por las conquistas alcanzadas al través de los tiempos que aún faltaba algo para llegar á la liberacion completa y que ésta era factible de ser alcanzada. Y así, aumentaba día á día el número de los prósélitos, de los conscientes, de los aspirantes á días mejores....

Hubo sin embargo quienes creyeron que se había propagado suficiente, que había ya bastante conciencia, é iniciaron entonces la tarea organizadora de las huestes proletarias en ejercito de lucha para la conquista del porvenir. Se abandonó la propaganda de las ideas, la enseñanza de los derechos naturales, por la prédica unionista, organizadora, solidaria. Y el ejército del proletariado quedó constituido pronto para el ataque.

Mas ese ejército no tiene consciencia de su misión, no vé mas allá de las pequeñas mejoras que sirvieron á los propagandistas para constituir esas uniones aparentemente formidables, y hoy son vanos é inútiles los gritos, las excitaciones, que le dirigen á los proletariados para que derroquen al régimen burgués.

No son ciertamente azuzamientos; las excitaciones las proclamas heroicas, los destemplados gritos, los que le harán ir al ataque; y aunque fueran, excitados y sugestionados por las arengas, al combate, y aunque triunfasen en el asalto no consolidarian las posiciones alcanzadas porque carecen de consciencia suficiente para ello. Tendrian que dirigirlos, que gobernarlos, que tiranizarlos, sus mismos excitadores de hoy ú otros audaces cualesquiera—lo que aún seria peor—y habria que volver de nuevo á luchar para destruir la nueva forma de tirania, de gobierno, de autoridad.

Hay que propagar; hay que educar; hay que enseñar; hay que hacer *hombres* para que la rebeldía surja expontanea y eficazmente, sin necesidad de gritos que al no ser atendidos se llenan de ridiculo.

Esas excitaciones hoy tan en boga, aun serian disculpables en los discursos, pues la oratoria produce efectos de descarga eléctrica en la conciencia, y puede originar la acción; pero en el manifiesto, en el artículo, en el periódico, son ineficaces, supérfluas, y no influyen en lo más mínimo en el lector que friamente las percibe reducido allá en la débil fortaleza de su yo frente al poderio disciplinado y armado de toda suerte del régimen burgués. A lo sumo, un ¡debería hacerse! es todo lo que produce el escrito que excita á la rebelión. Pero nada más.

Es preciso pues encauzar por otro lado las energías, las actividades, las cualidades y condiciones de los propagandistas.

Se hace necesario llevar al convencimiento de los eternamente desposeidos de todo lo suyo, de todo lo es su obra, de todo lo que es el resultado de sus esfuerzos, que tienen derecho á cuantos bienes existen en la tierra y á disfrutar de todas las conquistas que con su propia fuerza han sido adquiridas por los detentadores de ellas, por los únicos que las usufructúan, por los burgueses, en una palabra.

Es indispensable que los creadores, los forjadores herculeos y pertinaces de pirámides y ciudades monstrosas, los que han unido mares y perforado ciclópeas montañas, los que hacen los finísimos pelos que dan vida á los relojes y levantan moles de hierro como la torre de Eiffel, los que á fuerza de sangrias dolorosas y de victimas incontables, destruyeron la esclavitud, el feudalismo, las máquinas de tortura de la Santa Inquisición, el absolutismo omnipotente de los césares, los privilegios, de la nobleza, adquieran certeza de su poder confirmado en sus obras y conquistas, y se convenzan de que aún no han concluido la tarea libertadora, y de que para su emancipación completa es necesario que destruyan el régimen burgués, basado en la propiedad privada y el estado, últimos baluartes de la tirania y de la explotación del hombre por el hombre.

Eduardo G. GILIMON

Rosario

A pesar de no hallarnos de acuerdo con el pensamiento de este artículo lo publicamos, porque él hallará su refutación en números sucesivos, á medida que vayamos desenvolviendo nuestro estudio sobre la decadencia del movimiento libertario y gremial.

La Redacción.

Frente al Movimiento Liberal

Es preciso deslindar posisiones, ante el poderoso movimiento contra las congregaciones religiosas, iniciado por el pueblo de Buenos Aires—á raiz de la desafortunada aplicación hecha por el padre Manuel, de la doctrina de San Alfonso de Ligorio—pues, si bien se conoce su punto inicial, es enigmático preveer el puerto á donde se dirige.

Y solo cabe deslindar una posición: ¿cuáles son las fuerzas motrices?

En efecto, el movimiento solo puede ser visto con simpatía, no singularizándose con el *caso* de Rosa T.—caso aislado—sino propendiendo á sacudir los torreones del espiritú religioso: enorme tentáculo que sujeta al hombre de la nueva edad civil, al troglodita de las edades muertas

Para el triunfo de este movimiento, es preciso que todas las legiones: liberales moderados, anticlericales, masones, socialistas y libertarios, dejen sus banderas en pabellón á la entrada del circo do ha de bregarse, para poder realizar una enérgica acción conjunta de resultados seriamente positivos. Pero, por nuestra parte, en esta coalición, es preciso vigilar que no quede sacrificada nuestra obra de años y años, dirigida á formar una conciencia popular.

Y decimos ésto, porque hemos notado que nuestra previsión del número anterior —Frailes y Politicos—se cumple desgraciadamente. Rosa T. no servirá de bandera —si nosotros no encauzamos el movimiento por distintos canales—á una causa de luz y de verdad, sinó que servirá para satisfacer las ambiciones de cuatro ridículos mediocres.

Se impone pues, sin descuidar, la jornada iniciada, vigilar de cerca á estos elementos híbridos y ambiciosos—candidatos y disristas comerciantes—á fin de no malear la energía del esfuerzo.

Voces de Aliento

Para los redentores de verdad

I

Sois vosotros secuaces impertérritos y tenaces de toda obra y de todo gesto que dilaten los horizontes de la vida y acrecan la masa de subjetivo contra las esclavonias todas.

Porque llevais la libertad integral en el interior—gracias á la dulcisima disciplina espiritual que os impusisteis—y porque, orgullosos y provocativos, paseáis el verbo redentor á través de las más despóticas iracundias, los carneros de Panurgo, pobladores del mundo cuyas almas ostentan la pobreza del erial, os acometen rabiosamente con sus apitonados cuernos.

¡Dadles gracias, animosos varones cuyas voces de rebeldía repercuten en la selva mundial como campanas de bronce! ¡Espíritus diamantinos que os cimbreais sin romperos, como hoja toledana, y como verga en manos de cómitre os ceñís á la cultura universal: Suspended por un momento la brega y enviad un ósculo de gratitud á tan fieros castrones!

II

Cerebros en los cuales la primavera es perpetua: corazones siempre lozanos, siempre abiertos á las auras de oriente: vísceras en plena florescencia, las canas vuestras son un disfraz que Natura, con singular pergeño, os otorga graciosamente; que bajo ellas la vida superorgánica se dilata incesantemente y á su amparo conserva toda su potencialidad el risueño espíritu del porvenir.

Como los héroes, no medis la distancia que os falta recorrer. Si es mucho el camino recorrido, no sufris desvanecimintos de orgullo; si es poco, no se deprime en un ápice vuestro ánimo.

¡Enfrente está la cumbre, nobles cruzados! Y ¡hala, hala! á escalar la cumbre friamente, serenamente, sin desplantes, sin vanas alharacas, como corresponde á hombres limpios de moho en las articulaciones, limpios de verdin en el corazón, limpios de pestes en el cerebro.

¡Ah! Si tal es la vida intelectual que os inunda, que vuestra capa cortical amenaza volverse añicos bajo la presión enorme de la materia gris.

Y porque tal fenómeno de elevada mentalidad constituye vuestro estado normal, los fósiles siglos ha sepultados bajo mil estratos irrumpen del hipogeo y por boca de la turba recubierta de oro ululan como jauría hambrienta: «¡Servidores mios; á ellos, que trastrecan la vida hecha para vuestro acomodo! ¡Sus, y cierra con los vi, les soliviantadores de nuestro pacifico rebaño!

Dicen y arremeten.

¿Debéis amilanaros y encogeros vosotros, ilustres varones cuyas lenguas sonbrence por las verdades que hacen vibrar sobre esta montaña del Atlas que se llama mundo civilizado, y cuyos músculos son hierro por las rocas que perforan? ¿Visteis alguna vez que la encina dejara sus raíces al descubierto cuando sobre su cupa cruzó, furiosa, la racha de viento? Pues así sois: encinas que más airosas y más esbeltas se yerguen cuanto más las azota el huracán.

¡Hurra por los fósiles que desde el fondo de mil estratos os convocan á duelo! ¡Suspended la lucha durante un momento, hermanos, para saludar á la legión de espíritus yertos, de luces mortecinas, de cuerpos cuyos ojos medrosos esquivan vuestra altiva mirada para dirigirse fijamente al féretro!

III

Queréis que la vida sea un banquete de dioses y no una merienda de cerdos: queréis que la mágica vara del progreso luzca en manos de cada hombre de modo que á su contacto broten torrentes de vida plena Allá vá vuestra férvida protesta donde va la injusticia allá van las flechas de vuestro arpón donde la iniquidad tiene asiento.

Y porque vivis despiertos, siempre prontos á cortar el aguijón á la víbora, y porque valerosos y osados, arrambláis los velos recamados de pedreria que artisticamente tendieron sobre el cáncer garras de tigre con apariencia de manos, una nube de sayones docta únicamente en la repulsiva faena de Deibler, gira la palanca de la maquina infernal puesta á su servicio entre cuyos engranajes se desliza la vida hecha un calandrajo

Y vosotros, arquitectos de la vida, modeladores del porvenir, recibís á los nuevos inquisidores amurallándoos en barbacanas hechas de ciencia y en bastiones hechos de ideal.....

.....

¡Enviad el último adiós, hermanos, á los murciélagos que huyen precipitada y desesperadamente al despuntar el alba del nuevo dia! Van á encerrarse, para siempre, con el recuerdo de sus crimenes y con la amargura de sus expoliaciones, en el féretro que les deparó vuestra rebelión, mientras vosotros, raza de titanes, proseguis la la marcha al encuentro del Sol naciente

Altaïr

Por las 8 horas

Antireformistas convencidos, solo creemos en la eficacia de la jornada de ocho horas, como de resultados indirectamente positivos. Pasamos á aclarar la proposición.

La miseria fisiológica, no gesta como se ha afirmado la rebeldía, por lo contrario es raíz del abatimiento, de la inconciencia, del anulamiento. Conviene pues, para nuestra labor regeneradora, conservar la salud de las legiones proletarias, procediendo á éllo, por todos los medios terapéuticos á nuestro alcance, tal por la progresiva reducción de la jornada de trabajo, la buena alimentación, la higiene de los talleres y habitaciones, etc.

Concretándonos á la primera de las medicinas propuestas, la progresiva disminución de la jornada de trabajo, tenemos que higienistas y fisiólogos como Mosso, Du Boyo, Reimond, Maggiora, Petenkoffer, Hoegler, Fontana, Voit, Spallanzani y otros, han demostrado documentadamente, que el organismo produce durante labor materias tóxicas, que determinas ese bien definido estado vulgar y científicamente conocido con el nombre de fatiga.

Estas substancias procreadoras de la fatiga, solo pueden ser combatidas y eliminadas, por medio de un proporcionado descanso. En caso contrario, determinan al acumularse, una progresiva disminución de intensidad vital.

Utilizando las cifras obtenidas en sus numerosas y pacientes investigaciones por Petenkoffer y Voit, donde se prueba que el hombre sometido á una labor excesiva sufre día á día, pérdidas que no pueden ser salvadas por el breve descanso nocturno, generalmente incompleto, hemos confeccionado el siguiente cuadro, donde indica como se necesita un día entero al fin de cada semana, para volver al normal equilibrio:

Lunes
Martes
Miércoles
Jueves
Viernes
Sábado
Dom. Descanso.
Lunes
Martes
Miércoles
Jueves

Las rayas representan el trabajo realizado y como se ve, es necesario un día de descanso para elevar la fuerza x 7 del día sábado á la fuerza x 2 del día lunes.

La fatiga producida por la excesiva labor, se manifiesta claramente en el número de los incidentes de trabajo en relación á las horas de la jornada, como podrá observarse en los 302 casos, que han servido para confeccionar la tabla siguiente:

HORAS	NÚMERO DE ACCIDENTES	PROPORCIÓN POR CIENTO
6 á 9 a m	12	2 9
9 á 12 m.	76	18.8
12 á 1 p m		
1 á 4 p m	132	32.5
4 á 7 p m	196	43.3

Considerada bajo éste sentido, la reforma no tiene objección posible, siendo por lo contrario aconsejable la lucha, no solo por las ocho horas, sino por las siete, repartidas de este modo:

Trabajo.... 3 horas
Reposo.... 1 1/2
Trabajo.... 2 1/2
Reposo.... 1 1/2
Trabajo.... 1 1/2

Total... 7 horas, tal como lo aconseja un recto y meditado criterio fisiológico.

Pero afirmar que la disminución de la jornada de trabajo, traería aparejadas otras ventajas para el proletariado, es caer en la más bonachona é inocente de las creencias reformistas. En efecto, dejando de lado la certidumbre que los patrones suplirían la mano de obra que falta por la disminución de la jornada, con sus dóciles siervos las máquinas, hay que tener en cuenta que, como bien lo dice Angel Mosso (1)—notable fisiólogo italiano—«que el obrero que continúa trabajando cuando está cansado, produce una acción mecánica y útil mucho menor, que la producida en un estado normal.» Y ésto, es de evidencia axiomática: excedido el tiempo durante el cual el organismo puede dar un máximo de trabajo, la producción disminuye.

Los datos siguientes lo aseveran: En New-Jersey, trabajando 8 horas, un obrero de un dado oficio, produce por valor de 11.000 francos; en Paris, trabajando 14, 4000 francos; en Francia, á razón de 10 horas, 5000 francos y en Massachusset, á 9 horas, 9000.

Sea empero bien venida, la agitación que en ambos mundos se inicia para esa conquista, porqué su triunfo además de producir una mejora fisiológica en los trabajadores, dará ocasión á las legiones militantes, de poner en juego su actividad, robustecer su músculo, extender su solidaridad, en una sana gimnasia.

(1) «La Fatica».

Socialistas y sindicalistas

No podia suceder de otro modo. Preveíamos la resolución de VII Congreso Socialista, sobre los sindicalistas revolucionarios.

No en vano se pasan 10 años de propaganda raquítica, amarrados al dogmatismo de una idea, sin hallarse al cabo de ellos, fósilizados y refratarios por lo tanto, á todo temperamento innovador. En cuanto á la despedida, no ha podido ver más cordial y diplomática: digna de parlamentarios.

Respecto á los sindicalistas, han obrado con toda cordura, no separandose del partido antes del Congreso, por cuanto han afirmado en todo tiempo que el partido socialista ha tenido su razón de ser en los moldes de su constitución actual, pero que su misión ha terminado tocandole ahora dirigirse por nuevas sendas. Sería el caso—ejemplo aventurado—de que surgiera en el seno de la F. O R. A. un grupo de sindicalistas que afirmaran que la actual organización es deficiente y plantearan los planes de un corporativismo sindicalista: lo lógico sería, en lugar de obtar por una escición casi siempre peligrosa, tentar una evolución en el seno mismo del organismo que se cree anémico ó deficiente. En este punto la crítica á los sindicalistas no cabe.

En cuanto al sindicalismo, la opinión nuestra es bien conocida si se recuerda la coparticipación del compañero Edmundo T. Calcaño, en aquel zaherido número ocasional de *La protesta humana*, publicado por Pascual Guaglianone en el año próximo pasado.

Permanecemos á la espectativa de las resoluciones que se tomaran en la reunión del domingo, para determinar la relación del nuevo partido, con las ideas por nosotros sustentadas.

Caudillismo y Burocracia

La división del trabajo engendra las clases sociales. Estas complican sus variedades en la proporción misma del desarrollo social.

En las sociedades civilizadas—entendiendo por civilización un avanzado incremento industrial, comercial y de todas las actividades que forman la vida civil—existen las siguientes clases: terratenientes, rentistas, burócratas, industriales y proletarios.

Llámanse terratenientes á los propietarios de grandes extensiones de tierra, rentistas á los que viven de los réditos periódicos de sus capitales, invertidos en tales ó cuales bienes, muebles raíces; burócratas son los empleados en las distintas reparticiones de la administración pública, ó dicho de otro modo más pintoresco: presupuestívoros.

Cuanto á los industriales y á los proletarios, constituyen clases por demás conocidas. No han menester presentación.

Además de estas clases sociales existen subclases y grupos intermediarios, oscilantes, que no son tampoco del caso precisar.

Bien. Las cuatro primeras clases sociales, compuestas por los terratenientes, rentistas, burócratas ó industriales diferéncianse de la de los proletarios en algo fundamental: su promedio no suele tener la obsesión inmediata de las necesidades vitales; no viven al día, no vejetan jamás por debajo del nivel vital.

Al contrario tienen á sus órdenes, en las diferentes y múltiples especializaciones de la división del trabajo social, á la inmensa casta de los proletarios que les labran sus tierras, les cuidan sus ganados, les construyen casas, vías férreas, navíos, rastrean la áurea veta en los infiernos mineros, multiplican la potencialidad, de todos los modo de producción, de circulación y de consumo, dando un vuelo nunca visto á la tecnología industrial y á la capacidad productiva de cada sociedad.

Esta división del trabajo y la formación de las clases sociales que ella determina, tienen una influencia fundamental en el desarrollo histórico de este pueblo.

Pues, en tanto que los terratenientes, los industriales y los rentistas suelen concretarse como el «Candido» de Voltaire «al cultivo de su jardín», los burócratas no se limitan al ejercio de sus funciones administrativas; también invaden el terreno político.

Se prodría quizás objetarnos que la clase de burócratas suele estar compuesta por elementos heterogéneos, en cuya composición entran

rentistas, cuasi proletarios, ex-terratenientes, ex-industriales, etc.

Cierto: se puede ser burócrata y rentista á la vez. El caso en cuestión no es raro ni común. Estos no llegan ni siquiera á constituir una subclase.

Liquida la posible objeción proseguimos.

Según nuestro criterio gran parte de la historia política contemporánea es obra de la burócracia internacional. La burócracia ha invadido de tal manera el organismo social, que poco ó nada ni se hace ni se deja de hacer sin su inmediato contador, ora á modo de censura, ora á manera de aprobación.

Ella dicta las leyes, cobra los impuestos, hace los empréstitos, lleva la contabilidad de las naciones, y lo que es más grave aun, es la cajera, ¡ay! tan amenudo fraudulenta de las colectividades gerarquizadas, y sometidas á la inevitable presión de su autoridad.

A. LLANOS.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Preparamos un nuevo número ocasional extraordinario, con motivo de la fecha del 1º. de Mayo.

Las agrupaciones libertarias y las sociedades de resistencia, pueden, siguiendo la práctica establecida en el primer número, dirigir sus pedidos al gerente José López, á fin de regular el tiraje.

CONTRA LA ARGENTINA

Una activa y enérgica propaganda contra la República Argentina, se realiza en toda Europa.

Una prueba elocuente de ella, es la siguiente nota que recibimos y publicamos:

«A los compañeros trabajadores que en Rusia, República Argentina, Francia y España son perseguidos por las reacciones autocrática, constitucional y democrática respectivas.

Camaradas:

El pueblo obrero coruñés en *meeting* público convocado por las sociedades obreras de esta ciudad que certifican la presente, acordó dirigiros este Mensaje con el objeto de expresaros su más firme adhesión así como la efusiva simpatía que sentimos ante el grandioso espectáculo que representa vuestra tenaz constacia en la lucha que con un esfuerzo de titanes seguís no cejando ante el más ignominioso obstáculo.

Sois vosotros dignos hijos del Siglos XX; rebeldes indomables á quienes nada detiene ni aminora en sus energías; vuestros detractores y verdugos reprimen lo irreprimible; no saben lo que hacen, ignoran que somos los precursores del porvenir y ellos los continuadores del pasado, de un pasado horrible, con torturas y padeceres sin cuento á cambio de los cuales nosotros les brindamos con la paz y la felicidad, por medio del trabajo, haciendo efectivos los tergiversados y hollados lemas de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Al mismo tiempo protestamos enérgicamente contra la execrable conducta de vuestros perseguidores á quienes lanzamos desde este rincón el más furibundo anatema.

Recibid el aplauso con un mental abrazo de todos los concurrentes á esta magna Asamblea.

¡Salud y Emancipación á todos!

La Coruña, 15 de Diciembre de 1905.

Tengan presente los trabajadores argentinos que en este acto hemos hecho cuanto nos fué dable para evitar que concurran á esa nación obreros emigrantes procedentes de este país, aunque comprendemos nuestra eficacia por la imposibilidad de hacer llegar la voz y los argumentos que se nos ofrecen á agricultores de toda la región gallega.

Trae los sellos de las siguientes sociedades:

Construtores de Carros, Asociación Tipográfica, Sociedad de Cocineros Marítimos, «La Cosmopolita», Grupo de Solidaridad, Lealtad Sociedad de Pintores, Sociedad de Obreros, «La Reforma», Sociedad de Constructeres de molduras, «El despertar», Gremio de operarios Zapateros, Sociedad de Carpinteros, «La Emancipación», Sociedad de tripulantes de traineras, Centro de estudios sociales, «Germinal», Sociedad de Cajonistas y Aserradores, «La Libertad», Federación Española de Sociedades de Resistencia».

LA RISA DE GRECIA

FRAGMENTO

JORGE. (*Bruscamente*). Que no nos contentamos con dinero, don Felipe. Su hermano D. Ricardo ya sabía de estas cosas. El dinero dura una semana, un mes, un año, si ustedes quieren. Es un año de borracheras ó una semana de juego. Pero se acaba y la vida es más amarga que antes. Porque, para nosotros, lo malo no es la falta de dinero, don Felipe: lo malo es la falta de vida. —Eso —No nos den dinero; no necesitamos, ni queremos vendernos: dennos vida, hágannos posible la vida—eso—y cuente que yo hablo por los demás; sólo por los demás; ya ve usted, ¿á mí qué me importa?

LIPE. Conformes, Jorge, conformes: lo que no veo es á donde vas á parar con tus palabras.

JORGE. Ahora estamos. Levántese D. Felipe, levántese si quiere y mire abajo. (*Abre violentamente el ventanal y hace gestos con la mano y fuera la venna*). ¿Las ve usted? Eso negro, amontonado, que parece un rebaño de animalitos amontonados. Son las barcas de usted; son sus barcas de usted, D. Felipe, quietas y grandes y vacías, como una cosa sin alma. Dentro de un rato vendrán los hombres á la playa, viejos, jóvenes y niños, todos á los remos, todos á la barca, sin reservas, sin guardarse nada, con toda su fuerza, con toda la vida que tengan, jugándosela al azar de esos maderos y esas aguas. Las barcas viran. En la frente de todas ellas se encederán como una pupila sangrienta los fuegos de la hornilla. Las barcas entrarán en el mar y cuando el viento bufe, haciendo enormes hoyos en el agua y moviendo como un remolino de cabellos rojos las llamas de las teas, los hombres callarán, se morderán los labios, bogando, mientras se les tuesta la carne en las espaldas. Y aunque llueva y aunque se abra el cielo sobre sus cabezas, para chorrear venas de fuego sobre el mar, y aunque el viento haga mover la barca, dando, á cada vaivén, la impresión de una agonía, ellos bogarán siniestros en medio de la oscuridad; destructores y feroces de deseo arrastrando á los peces cegados á la orilla, donde aguarda la barca de la red, que ha de ceñirlos y donde sus esfuerzos y toda su noche de vigilia y el peligro de sus vidas juntas, arrojará n sobre las playas á los más 30 quintales de pescado; 10 para el amo sólo; 10 para usted sólo; 20 que hemos de repartirnos entre cada uno de nosotros, haciendo 15 partes por lo menos. A eso vamos! Es imposible sin las barcas y sin la leña de usted, pescar á la hornilla cuando es negra noche. Pero también es imposible hacerlo sin que quince hombres de buena voluntad cojan los remos, mantengan el fuego ó cojan la red La barca y la leña tienen, si usted quiere, tanta importancia como uno de los hombres, que necesitamos; más no: sea usted uno más á partirse la pesca con nosotros; háganos más llevadera la vida de este modo; si acepta le votamos, sino ¡malhora vaya! que los pueblos para vivir muriendo no necesitan diputados. (*Ha dicho toda la oración altivo y rústicamente elocuente. Felipe, sin saber por qué hace personal la cuestión y pretende imponerse al mozal bete.*)

LIPE. Es una condición que viene á imponerme, Jorge.

JORGE. Es una condición que todos resolvemos imponer al que á costa nuestra quiere engrandecerse.

JULIO. (*Consternado*). Jorge: No le haga usted caso D. Felipe. Es el secretario del casino. Además hace algunos días que no está bien de la cabeza. (*Jorge á cruzado los brazos y mira á Lipe fijamemte. D. José que se había sentado leyendo un libro, mira por incima de él; la cvestión empieza á agriarse*).

LIPE. *Sin atender á Julio*). Es una condición que yo rechazo. sin sin pararme á estudiarla tan siquiera porque nunca me he detenido á discutir con los pedruscos de la sierra en donde siento el pie para beber mas aire.

JORGE. Hace tres días no se ha salido á la pesca con hornilla, don Felipe y hoy no se saldrá tampoco.

LIPE. (*Completamente descompuesto*). Se saldrá: lo mando.

JORGE. No se saldrá; desobedezco. Es! Ya somos hombre á hombre don Felipe ¿quién empieza?

EDUARDO MARQUINA.

LA IGLESIA FRÍA

DE CURROZ ENRIQUEZ

Por cima los campos,
del monte en el medio,
rodeado de niebla y granadas,
hidrópico y negro,
aún se levanta,
cual gigante hipopótamo muerto,
el resto deforme
del viejo convento.

Las rectas y fuertes
agujas de hierro
de las torres, quejarse parecen
del curso del tiempo;
y, por siempre mohosas y quietas;
semejan los dedos
de un Titán, cuya mano anda en busca
del rayo, que tarda,
de la ira del Cielo.

De la alta campana
con triste menco,
la cadena cayendo en anillos
aún cuelga sus restos.
Cuando á puestas del sol, de los montes
la azotan los vientos
una sierpe parece encantada
que guarda las ruinas

zumbando ó gimiendo,
El pelo erizado,
temblando de miedo,
con el arma homicida en las manos
y tinto en la sangre
del pobre viajero:
tiempos hubo que allí á buscar iba
seguro y sosiego,
el bandido feroz que los frailes,
que á Praga quemaron,
en salvo pusieron,

De monje vestido
como ellos, el reo
en un día de réprobo á santo
pasaba al momento;
y de aquellas gargantas infames
que debieran tajarse en un cepo,
salió el anatema
que excomulga y arranca los ojos
al gran Galileo.

Y en tanto pedían
socorro y remedio
en sus cuitas, doncellas violadas
y pobres viajeros.
La Justicia, escudero mal pago
del crimen sangriento,
del *sagrado* en la puerta quedaba
al verse impotente,
de rabia rugiendo.

En mis solitarios
nocturnos paseos,
distraído, sucédeme á veces
llegar al convento,
y visajes haciéndome entonces,
de la luz de la luna al reflejo,
una negra visión en las ruinas:
¡Qué tiempos! me dice,
Y digo: ¡Qué tiempos!

ADRIANO M. AGUIAR.

¡GUERRA AL MILITARISMO!

Hoy más que nunca es necesario que se continúe la enérgica campaña que contra el militarismo viene formulando la prensa revolucionaria universal.

El espíritu presente, conocedor de todas las libertades y de todos los derechos, ha recojido enseñanzas profundas respecto á esa fuerza brutal y ciega á la vez, fuerza tinta en sangre, fuerza cuyas hazañas se cuentan por el número de sus crímenes, fuerza bárbaramente opresora y canallesca, incapaz de justipreciar las leyes de la vida, soberanamente desgarradora, vilmente injusta, que se llama *militarismo*.

En nuestra tierra que, pese á los retruécanos estériles de la oratoria democrática, aún no se conocen triunfos dignos de la clase libre, es bueno sembrar la idea contra la falange de los despechados de la moral, á propósito de emancipar á la sociedad de esa tiranía arbitraria y asquerosa que ejerce el hombre-maquina disciplinado á los reglamentos más contrarios á la vida, á las organizaciones más frívolas y más negadoras del derecho humano, á la formalidad vanidosa y pretensa de la espada.

No es con hombres bestias que se determinan progresos luminosos, ni con bestias domadas que se fortifica el estímulo natural del trabajo. Es con cerebros vigorosos, con almas templadas á fuego en el crisol de la experiencia humana y con caracteres robustecidos en la lucha adorable por el bien.

Y la historia, que sintetiza á la experiencia humana, habla á los corazones elevados, más que nunca exhortándolos, con acres narraciones de suplicios emanados del *militarismo*, á defender sus derechos, vale decir su vida misma.

Recuérdese lo que se estableció en el Congreso de Amsterdam: «NI UN HOMBRE NI UN CENTAVO PARA EL MILITARISMO».

Y recuérdese que es en el cuartel donde el hombre aprende á negarse y donde desaparece todo sol de justicia.

NUESTRA ENQUÊTE

Iniciaremos en el próximo número una enquête que creemos en medio del nebuloso estado de la propaganda, ha de ser de benéficos resultados.

Con este objeto preparamos una circular dirigida á todas aquellas personas que militando en las filas socialistas—de todas las escuelas—ya por su larga práctica, ya por sus estudios, puedan, respondiendo á las preguntas formuladas, aportar alguna luz sobre el debatido sujeto. Las preguntas versan especialmente sobre un punto: la táctica.

A medida que vayamos recibiendo las respuestas, las iremos publicando, dando amplia libertad para la polémica, en nuestras columnas.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DECLARACIÓN DE GUERRA AL ORDEN.—Es un folleto de 32 páginas Su subtítulo "La Acción Anarquista en la República Argentina", nos alento á leerlo. Solo hemos encontrado algunas ideas buenas, pero de elemental vulgaridad y una serie de ingenuidades que indican que su A. el encognito Caballero del Desierto, debería dedicar sus ratos de ocio—seguramente con más provecho—al estudio.

NOCIONES SOBRE EL ARTE DE ESCRIBIR *Julio Molina y Vedia* Buenos Aires. 1905—En un elegante tomito, el autor de Hacia la Vida Intensa, ha reunido la parte teórica de la enseñanza dada en la Escuela Normal de Maestras Nº. 3 en 1905. Es un librito util.

MOVIMIENTO INTERNACIONAL

ALEMANIA

En la Jauja socialista el movimiento revolucionario se extiende día á día, aunque los subditos del Kaisser, de Bebel y de Singer, afirmen lo contrario.

En Hamburgo, Francford, Berimberg, Nurimberg y Berlin, los centros y grupos—entendamos, grupos no filodramáticas—se multiplican.

Se publican varios periódicos que prohijan la huelga general, la acción directa, el antimilitarismo. Entre los más notables figuran en Berlin el *Der Freie Arbeits, Der anarchist, Der Revolutionär*, este último es el órgano de la Federación Alemana de los Anarquistas. Su redactor el compañero W. Moller, ha sido víctima de númerosas prisiones.

HOLANDA

En la Haya ha aparecido un nuevo periódico el *Groud en Vryheid*—Tierra y Libertad—órgano de la Federación de los comunistos anarquicos.

RUSIA

Comienza en el imperio tambaleante, á definirse claramente el movimiento anarquista, que aparecía hasta ahora confundido con la agitación revolucionaria general.

Los círculos anarquistas se multiplican especialmente en la parte meridional. Merecen una especial mención, "*La Comunne*" del Caucaso, "*El irreconciliable*" de Odessa, "*La International*" de Riga y de Varsovia, "*La Lucha*" de Biclostock, "*La Alarma*" de Tchermigolf y otros muchos en los grandes círculos, como en San Petersburgo, Moscou, Kiew, Wilma, Jitanir, Grodno, Lomgea y en las regiones de los montes Urales.

En cuanto á los socialistas democráticos su obra es puramente política y...de ataque á los anarquistas, cuya propaganda ven sin agrado.

Se publican varios periódicos: "*Pan y Libertad*", "*La conquista del Pan*", *Sin Autoridad*", "*Mundo Nuevo*" y "*La Alarma*". La imprenta clandestina donde se imprimis este último, ha sido descubierta y secuestrada por la policía.

PUERTO RICO

Iniciando una fructífera propaganda del verbo nuevo, los compañeros de ésta isla, han comenzado á edictar un periódico: "*Voz Humana*"

PERÚ

"*Los Parias*" y "*La Simiente roja*", continúan en la católica república del Pacífico, su buena misión apostolica.

En Lima se ha abierto un centro literario—círculo de estudios sociales, cuyos organizadores solicitan el envío de libros folletos y publicaciones literarias á la dirección de "*Los Parias*"—Casilla 1013, Lima (Perú).

ITALIA

Nótase una favorable reacción en el espíritu de los camaradas italianos, que parecen al fin decididos á abandonar los viejos moldes del anarquismo romántico, para entrar de lleno á la acción en una forma práctica, encauzada en una corriente de observación de los hechos.

La evolución se ha exteriorizado públicamente con la aparición de una seria publicación *Il Movimento Sociale*, redactado por Libero Merlino, Luis Fabbri, Ignacio Scaturro y Temistocles Monticelli.

Ciertamente, han encontrado una seria resistencia á la nueva tactica, entre los compañeros en general, acostumbrados á sus viejos métodos de combate.

En el número 6 de *Il Movimiento Sociale*, se responde á los que insinuaron que eso de «anarquismo dentro de las organizaciones» era de creación personal de los buenos compañeros redactores, con la siguiente noticia de las federaciones anarquistas:

Federación de los sindicatos anarquistas de Bohemia, en Bohemia.

Federación Anarquista de Alemania.

Partido Comunista Libertario, en Holanda.

Federación Socialista libre, en Portugal.

FRANCIA

La agitación por la jornada de ocho horas y la propaganda antimilitarista, preocupan especialmente la atención del elemento revolucionario.

Respecto á la primera es facil preveer la gran agitación que se iniciará el 1º de Mayo próximo.

En cuanto á la segunda, las persecuciones solo lograron despertar extraordinariamente la atención de toda Francia. Gran impresión produjo el enérgico manifiesto publicado en el viejo luchador anarquista *Les Temps Nouveaux*, aconsejando la acción directa contra la arbitrariedad militarista; venía firmado por Charles Albert, Jean Grave, Kropotkine, Delesalle, Tunois, Girard, Chaughi, Monate, Michel Petit.

El gobierno ante la magnitud de la campaña pierde como de costumbre el sentido y redobla las persecuciones.

LITERATURA REVOLUCIONARIA

Leonardo A. Bazzano, cuya fibra de literato libre de preconceptos, se ha exteriorizado en dos libros valientes *Sensualismo* y *Los dos puñales*, tiene en carpeta una novela de sujestivo título: *El monstruo*.

★

Felix B. Basterra, ha entregado á la casa editorial de Maucci, un libro de sociologia. *Espectamus.*

★

Bautista Fueyo, tiene ya en su poder los originales de las *Rapsopias paganas*, de Vicente Martínez Cuitiño—de cuyas dotes como poeta estamos inhabilitados para juzgar—libro de 150 páginas.

Contendrá las siguientes composiciones: *Vida, Silencio. El aria de la fosa, Canción de los blafemos, Hacia el martirio. El trovador, A un amigo* y varias otras, todas de una tendencia virilmente revolucionaria.

Después de los zaheridos *Cantos augurales*, el brioso Armand Vasseur se prepara á entregar á las cajas una colección de *Cantos al Nuevo Mundo*.

Será una obra de arte puro. Si bien en algunos de los cantos un resto de atávico amor al terruño, inflame su verbo en su loor, es para columbrarla como la futura tierra de promisión. Tal en el *Canto heroico á Montevideo*.

Como en los rudos milenarios tiempos,
magna, rampante la infeliz especie,
labra la historia, cuya miel dorada
gustan los menos...

La excesiva labor, más que las guerras,
diezma las castas, sin emanciparlas,
y el excesivo ociar, con sus hastíos
pudre las «élites».

Cada ciudad es un volcán que irradia,
rojo fanal, sus flámulas de ideas;
rachas de tempestad tumban los trípodes,
los dioses mueren.

Frente al tremendo padecer del pueblo
eunde el oráculo de la gran «vendetta»;
y mientras ríe la sensual Capúa,
Aníbal llega!

¡Oh patria nuestra, tutelar oasis!
estrella de las Cícladas de América;
por los emblemas de tu escudo de armas
tu vate jura:

¡Ay! mientras valles y colinas fértiles
conserve sin cultivo el privilegio,
pulularán tus torvas montoneras,
habrán malones...

Se agitarán por el reparto agrario
que las adhiera, como planta al suelo;
aguardarán el despertar sublime
de nuevos Graco.

Antes que el gaucho en la cuchilla abrupta
trágico enristre la mohosa lanza,
y en el taller el menestral apreste
los explosivos;

Antes que el sueño de los grandes montes,
torva, interrumpa la fatal mesnada:
y hasta las piedras de tus avenidas
se empurpurezcan;

Forja las tablas de la gran justicia,
haz la epopeya del derecho nuevo,
para que «el pueblo de los libres» sea
Monte liberto.

¡Oh germinal de las instituciones!
Eldorado civil, conquista magna;
miraje del crepúsculo cristiano,
mito supremo!

¡Oh cordillera de tan altos sueños!
¡Oh vientos de la cumbre inaccesible
que desviais el vuelo de los cóndores
y formais la avalancha!...

¿Cuándo la torre de tu fortaleza,
al cielo, al mar, al sol, á todos rumbos,
dará, en solemnes formidables salvas,
tan «buena nueva»?

Del profundo mar negro del presente
el sol que surja nuevos mundos dore:
¡Oh mavavilla de las tierras libres!
Helios divino!

Reveladora del moderno Credo,
al carmen de tu augusto aniversario
responde el himno de las tres Américas,
¡Coro de Oceánidas!

★

Pedro García Palma, asegura se vindicará de su desafortunado *Sargento de milicias*, con un libro de cuentos *Hilando el copo*..., cuyo prólogo ha prometido Horacio Quiroga.

★

«Cromos» y «Lucila», solo fueron dos ensayos. José de Maturana, como poeta, puede ofrecernos obra de factura artística muy superior en ese sentido y en el hecho de venir á realizar una misión social: la misión del Arte. Con esta certidumbre, esperamos su tomo de poemas «Las Jornadas.»

★

En el teatro, Florencio Sanchez continua siendo el único... José Podestá y su *troupe*. ensayan un drama antimilitarista llamado á levantar roncha.

★

Con su magistral estilo, Roberto de las Carreras, anuncia una doble fustigación á la aldea de Montevideo: *El Satiro* anatomia de la *haute* y *Antologia de la Aldea*, serie de diciplinazos á la legión de petulantes literatuelos de la vecina orilla.

★

Y por último Emilio Onrubia, una novela *Entre Sombras*, Francisco Aníbal Riu un tomo de versos *Cantos del Arrabal*, Julio Molina y Vedia un tomo sobre *El Caracter* y Pascual Guaglianone, su *Socialismo y Cristianismo* pese al *de un libro que no aparecerá*.

Como se ve, se inicia para la literatura de ideas, un invierno florido.

UN SABIO OFICIAL.

"EN LOS BAJOS FONDOS"

Escenas dramáticas de Máximo Gorki. La versión castellana de Edmundo T. Calcaño y Vicente Martínez Cuitiño, fué estrenada en el teatro de la Victoria de Buenos Aires y recibida con gran frialdad.

En el viejo continente ha sido esta obra teatral objeto de censuras acerbas y de laudatorias triunfales. La admiración hacia el escritor ruso ha cundido más que el ataque. Y este ha llegado á ser rigido. No es estraño.

Aun existen muchos enamorados del personaje lírico que se acerca á las tumbas y oye hablar al ciprés, que discurre en el ensueño sobre el éxito de su próxima trovata, que da besos helados, incapaces de hacer estremecer de lujuria, que se larga, aventurero de la imaginación, á buscar jardines encantados, donde una gárgola le finja un poema y una flor una ilusión. La vida no se proyecta en ellos. Ellos proyectan hacia el mundo exterior sus quimeras, creyendo convertirlas en realidades tangibles.

Pero, ¿por qué no detener la vista en la realidad cruda, en el rufian, en el ladron, en el vagabundo que rastrea sus miserias perseguido por el vicio y aniquilado por el alcohol?

¿Por qué no seguir á la prostituta en su vida hinchada por la depravación hasta que asistimos á su derrumbe trágico, á su nauseabunda muerte de desgraciada que jamás gozó del perfume de las almas superiores?

¿Por qué no fijar la atención en esa récua de degenerados, inconscientes los unos, mezquinos los otros, impúdicos los más, cuyo grito de dolor asciende desde el abismo en que palpitan los gérmenes del vicio hasta la cumbre en que el vicio se enseñorea, tiranizando espíritus en la ebullición incesante de la especie que se agita?

Es necesario, no ya tolerar ni justificar la pluma que desnuda la morbosa bestialidad de una vida de degenerados; es menester aplaudirla sin escrúpulos de ningun género, porque ella ejemplariza y levanta, porque ella aporta un caudal inagotable de experiencia que acaso costó sangre al genio que la soportó con entereza titánica en el proscenio enfermizo de la accion pintada.

Y por eso Gorki.

Y por eso, su gran drama trágico "En los bajos fondos".

La orientación fatal de algunos seres ignorados por el resto del mundo—cuya displicencias no advienen nunca á franca compasion—debe hacerse sentir en la comprobación artística de la literatura dramática, para que ella adquiera con el tesoro de la sensación el valor inestimable de la enseñanza que redime á algunos, educa á muchos y evita á tantos, por ejemplo en Gorki, el pasaje por esa estepa solitaria y silenciosa, en cuya desolación inmensa se mueren tantos hombres, por la estepa terrible y muda del dolor, de la decepción ó del crimen, en cuya sombria planicie agoniza un mundo de esclavos del mal á fuerza de buscar el bien.

Haraposos de alma y cuerpo, trajeados con la manta tachosa del borracho ó del ladrón, los personajes de Gorki representan y simbolizan á esa multitud despreciada que tiembla bajo el látigo del déspota, pero que no se horripila ante el clamor de la conciencia, porque ésta cayó para siempre, quien sabe donde, tal vez en una escena de familia, en que el marido violentó la ley de la naturaleza, talvez en el charco de sangre con que un perverso regó el suelo de la taberna oscura — nodriza de crímenes — tal vez, sobre el frio piso de la cárcel, después de una reflexión escéptica, tal vez allá, en el desierto, donde alguien mascó el terrón estéril que mojó una lágrima.

Y esa moza desgreñada, esa mujer perra é imbécil que odia al esposo, esa virgen de carnes pálidas que exulcerara el golpe de la cuerda, esa miserable que se irrita y sufre aun en la satisfación de la delincuencia realizada, ese ser que protesta contra la falta de sentimientos y de inteligencia, ese viejo que se vale de la mentira para hacer conocer á la verdad, que se rie siempre para no llorar siempre; ese actor sucio y asqueroso, que de vez en cuando se siente acariciado por la llama de un pasado ensueño artístico, que recuerda el aplauso y la ovación como una cosa muy lejana, que olvida sus versos favoritos y sufre y se desespera, sin encontrar otro aliento que la prevención plácida y tranquilizadora de una mentira urdida con propósitos benévolos por el apóstol vagabundo, y ese otro filósofo de alma muerta y corazón reseco que vive sin otra esperanza que la de vivir hasta la muerte, y ese otro temulento que se acerca, y aquel joven pedigüeño y haragán, y aquel que mata, todos van simbolizando multitudes anhelantes de algo y clavadas, como por enconos de un destino, en ese triste ambiente de la covacha inmunda, donde sólo cruza el hombre escarnecido, pero donde se ve al hombre tal como es, fuerte ó débil, pasional é impulsivo, hipócrita ó sincero, timorato ó bravo, así, desnudo, mostrando su roña y clamando acaso por la virtud de un porvenir desde el terreno movedizo de su cruel incertidumbre.

Esta singular rigurosidad en hacer palpables todas las miserias de la vida, constituye uno de los más grandes atributos artísticos de Gorki. Su temperamento palpita junto á la degeneración y á través de esa escarpada ruta que prosigue afanosamente el peregrino á quien le falta fécula y fuerza.

Ahí un gran paso hacia la función social de su genio, ahí tal vez el germen de su espíritu literario serenamente incorporado á la masa de hombres para hundirle su glorioso escalpelo, como "En los bajos fondos" y presentar sin detonaciones plebocráticas la finalidad injusta á que concurren ciertas organizaciones sociales y las espontosas perversiones que arrastra consigo, como una sembra, la temible falange de los desheredados. Y luego, la consecuencia de esa vida, la posible degeneración hereditaria, ó sino la construcción del delincuente, el factor económico determinando anormalidades hoy y preparando para mañana el fruto insano ó venenoso.

Gorki no es Job que besa la lacra. No es un enamorado de los caidos. Es un apóstol de justicia social. Bien lo dice el pensamiento que cualquier espectador inteligente desprende de las acciones transcurridas en su drama. Es el hombre que inquiere la llaga que la analiza en su manifestación primera, la observa en su proceso patológico, la estudia en sus múltiples expansiones y sin descuidar un solo rasgo de su desenvolvimiento, ajusta la síntesis del cuadro lacroso á una invariable noción de verdad.

No es que su musa sea hedionda y guste de la podredumbre, es que compadece y tiene por antorcha á un sol de vida y de verdad que todo lo ilumina con sus rayos.

Es que Gorki ha pasado un monton de luz sobre la miseria y ha encontrado en el mundo muchos Bubnor, muchos Lucas, muchos Satín, muchos Vassia, muchas Vassillina, muchas Nastia, muchos que no tienen nombre, muchos que se emborrachan y roban y se ahorcan.

Nada más agrio que la ubicación misma del artista en el doloroso medio que despertó en su alma alas para redimirla ante el futuro. Su amargura trocada en jugosa savia de pensamiento nos lega esas sublimes observaciones arrancadas á la heterogeneidad de una clase desgraciada, cuya continencia psicológica, múltiple y diversa, impresiona fuertemente en todas las etapas, sea en el perezoso vagabundaje, sea en la pesada resignación de las "almas muertas", ya en el lúgubre prolegómeno de la criminalidad inevitable, ya en la concurrencia de cien factores que intervienen en las fatalidades últimas

Quizá el gran autor infortunado, con sus documentaciones vivientes, sus patéticos cuadros, sus psicologias sorprendidas en plena acción degenerativa, se propone contribuir poderosamente á la formación de una pedagogía social, en la que no se excluya el ambiente negro de los "bajos fondos", en cuya presentación, además, hay una buena fuente de datos para inducciones de carácter criminológico.

Más aun: Gorki demuestra que no todo se lo llevaron á la tumba Flaubert, Balzac y Zola, sino que todavía hay mucho que ver con gesto severo y amplio en este santo mundo, cuya roña prevalece sobre todas las virtudes posibles, magüer las mogigaterias de los moralistas mediocres que se desayunan con una oración, almuerzan con prescripciones de irrisorio absolutismo y se acuestan pensando en la inmortalidad del alma.

La ternura de Gorki, destilada aun en esas páginas en que hierve toda una puogenia social, aun en esos cuadros como los del último acto de "En los bajos fondos", que sabe descubrir con destreza de creador: su bondad plácida y terrible como la noche y como la noche inmensa, su piedad fresca y dulce expresa cuando su corazón se encoge en la contemplación del mal—piedad dolorosa como la de un pastor de pueblos que desespera de la salvación de sus rebaños de almas—su sencillez ruda y franca en el paisaje, brava en la manera de decir, pujante cuando conforma, verbigracia, uno de sus ladrones predilectos; todas estas cualidades congénitas en el temperamento del gran novelista y dramaturgo ruso, son otros tantos factores que señalan próximamente la identificación de su personalidad artística.

Esa literatura fundamental que habla á la vida con la vida misma, que proporciona á la ciencia el caudal nunca bien apreciado de la observación, fructifica en la inteligencia humana ideas nobles y austeras que algún dia traerán el triunfo de la verdad y la justicia.

No siempre el rispido dejo de la realidad lega á los hombres un fardo de congojas. La mano amarga del dolor es buena pieza propulsora en la máquina de la rebelión.

El grito del mortal caido sobre la arena del desierto ó sobre la calle de la metrópoli no contiene tan solo un pesar, pues que revela un presagio. Y la masa, al sentir las palpitaciones de esos esclavos de la vida mala habrá de creer inminente la orientación más justa de los destinos humanos.

La iniciación brillante de este nuevo carácter de la literatura universal es el mejor golpe asestado sobre el espíritu—de suyo retardario y hosco—de los enemigos del pueblo. El justo sentido de una concepción del alma social, estudiada á través de sus dolores y y corrupciones, expresando la relación genética de sus defectos y de sus anormalidades y desarrollada en ciento de miles de páginas, que cuando no usan el verbo de la compasión, llevan á las alturas el clarin estridente del apóstrofe, ó dejan caer sobre el alma humana una gota de acre esceptismo, va formando el brazo poderoso de la justicia pronto á descargarse contra los que desprecian al Hombre, que es la única verdad, según Gorki.

Alguien brama contra este nuevo triunfo de la religión de la vida que ahorca los preconceptos idealistas en la escena humana.

Pero aun cuando el agudo aullido de "esa otra chusma" clame por el advenimiento de las edades románticas y trabaje el espiritualista por la resurrección de credos sepultados en la inmensa tumba de los tiempos, el cerebro de hoy no ha de escatimar sus energias por arrancar al lodo en que se agitan las miserias del presente perdurables enseñanzas que sirvan de ejemplo á las generaciones modernas.

El asco, la hipocresía, la suciedad, las almas como ciénagas, los espíritus cavados en los pantanos de las más abyectas degradaciones, la desesperanza, el recuerdo triste, la acción criminal, el estertor de clases áplastadas como por un monolito de degeneraciones, la sangrienta sucesión de vileza, la mugre moral que encubre corazones podridos en el exantema, lo repugnante—temulencias cortadas vigorosamente con la pluma en trazos de impecable naturalidad—el ansia de vivir una vida menos bestial, la injuria, la blasfemia, la úlcera que se come á sí misma en la subconciencia de ese estado á que conducen las monstruosas injusticias sociales, todo, todo—ruina, escombro humano, hambre, fiebre, estiércol—pasa ante la visión genial de este sincero escrutador de "los bajos fondos", de este Gorki infortunado en cuya frente se intuye ese rasgo profundo que el dolor impone para amasar glorias y fundir hombres templados.

¡Brava manera de decir! ¡Brava manera de pintar! ¡Brava manera de proyectar el rayo de luz en el fondo nebuloso de una reacción, cuyo prólogo habrá de beber más sangre que agua lloveliza el Oceano!

¡Salud, genio y músculo, brazo y nervio!

Así se combate y así se triunfa. Así es como se rompe la careta á ese ectrómelo del pudor social, y es así como se castiga el rostro de los timoratos y de los débiles. Así, con la vida.

VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

Nuestro próximo número será dedicado al 1° de Mayo.

"RUMBO NUEVO"

Semanario ilustrado. de Propaganda, Actualidades y Polémica.

Su material será inédito ó de traducción directa del original: todo implica trabajo.

Estudiará con preferente atención los problemas obreros en la república, bajo un nuevo criterio.

Aparecerá todos los domingos bajo la dirección de EDMUNDO T. CALCAÑO.

Dirección provisoria: Méjico 1182.

La correspondencia administrativa debe ser dirigida al gerente: JOSÉ LÓPEZ.

Precios de suscripción

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre 0.60
Número suelto 0.05

EXTERIOR

Trimestre 1.00

Tip. Sobesone, Pasco 736